

# Pienso siempre en el ser humano

**Léster Aróstica Cermeño, teniente coronel del Minint vinculado a la Dirección Técnica de Investigación, estructura que está por cumplir 61 años, narra sus vivencias a lo largo de más de un cuarto de siglo**

Delia Proenza Barzaga

Se muestra curioso por el cuestionario, mas, una vez respondida la interrogante inicial lo absorbe la pasión al hablar y ya no es necesario preguntar más. Si acaso, precisar una fecha o algún dato específico. Acumula 26 años de trabajo en el Ministerio del Interior (Minint), al que llegó, dice, a través de los libros que devoraba desde la infancia.

Léster Aróstica Cermeño integra las honrosas filas de la Dirección Técnica de Investigación (DTI), que originalmente llevó la denominación de Departamento, luego la de Policía, y surgió en el propio año del triunfo revolucionario con la finalidad de preservar las conquistas de la nación desde un actuar sacrificado, discreto y muchas veces anónimo.

El DTI, como se conoce popularmente, cumple este 12 de julio 61 años de labor. *Escambray* se empeña en escudriñar cada recodo de esa estructura a través del quehacer del hombre que tiene hoy delante. “Tomando como referencia *Tras la huella*, programa que ha contribuido mucho al conocimiento del trabajo que desempeñamos, yo hoy sería Silvio”, me dice, en un intento por que la esencia de su labor resulte comprensible a los lectores.

“Nuestro propósito es descubrir cómo se gestan las actividades delictivas, qué causas y condiciones las favorecen, quiénes son los implicados y cuál es el alcance de su participación. Identificamos características, establecemos tendencias. Pero es importante aclarar algo: sin la colaboración de la población, y

esto no es un eslogan, nosotros no seríamos nada”, esboza mientras coloca sobre el escritorio la gorra verde olivo, que lleva en su parte delantera las dos estrellas de sus grados de teniente coronel.

“No ganamos nada llenando las cárceles de gente, lo importante es ver qué sistemas fallan en cada uno de los casos, para que quienes delinquen no incurran nuevamente en las fallas”, expone con la misma naturalidad que se le percibe cuando habla de su familia.

El suyo es un trabajo en el cual lo único que determina no es, dice, la inteligencia, la capacidad intelectual o de razonamiento, porque constituye una mezcla de muchas cosas. “Determinan también la interrelación con las personas y la entrega personal”, afirma. Y no se precisa solicitarle argumentos que calcen esa afirmación; basta con escucharle narrar algunas de sus experiencias para darse cuenta de que se trata de un ser humano capaz de conmovirse lo mismo ante la risa de un niño que ante las lágrimas de un hombre recio.

Se siente privilegiado por las “circunstancias especiales” que les ha tocado vivir a los de su generación. Nació en 1975 en Jiquima de Alfonso, Fomento; en 1990 entró al Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas Ernesto Che Guevara, de Villa Clara, y egresó de la academia del Minint Luis Felipe Denis Díaz en 1998, en la especialidad de Actividad operativa secreta.

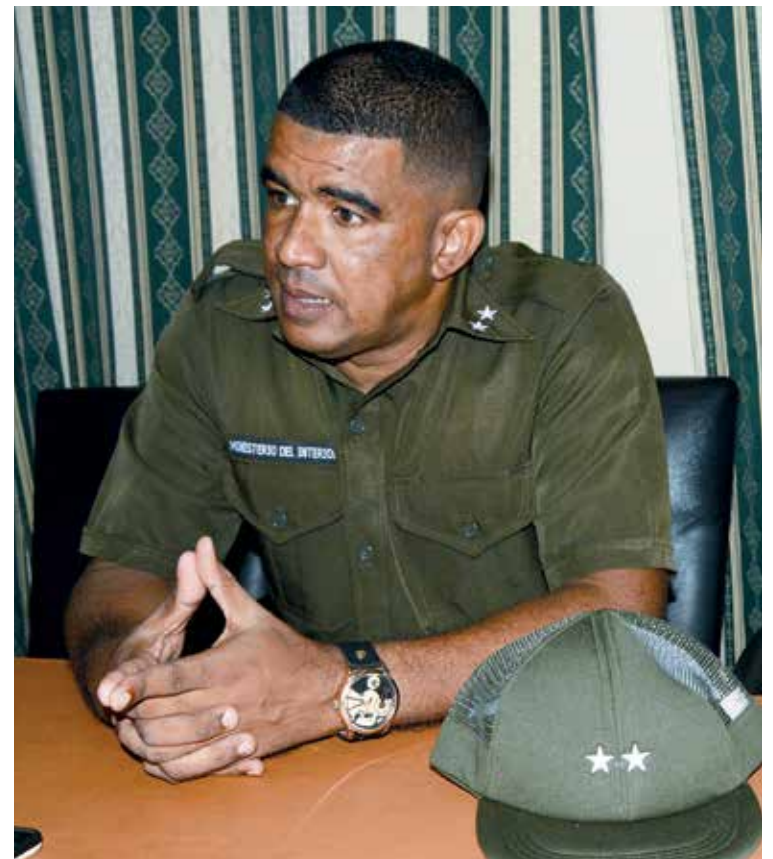
Disfruta al máximo su labor como oficial operativo, aunque ha asumido con toda la seriedad posible otras responsabilidades de diversa índole. La suya es, asegura,

una de las carreras más bonitas que existen. “Ver el bienestar en el rostro de alguien, presenciar su regocijo por la justicia hecha o el bien recuperado da una satisfacción que pesa muchísimo; cosas así no se olvidan fácilmente”, apuntala al término del recuento sobre una historia que al cabo de casi 20 años todavía le humedece los ojos.

“Fue mi primera experiencia fuerte en el Minint y tiene un valor sentimental fortísimo; sucedió siendo oficial operativo en Fomento. Habíamos egresado hacía poco y en plena Batalla de Ideas nos asignaron a mí y a otro compañero de mi graduación un caso consistente en una serie de más de 50 robos con fuerza.

“Uno de aquellos robos había sido en una escuela, de donde sustrajeron un televisor. Había quien desconfiaba de un trabajador de allí, que aun sin ser responsable llevó sobre sí una carga moral fuerte. Más de un año después se recuperó el equipo y me correspondió informarle al profesor sobre el esclarecimiento del hecho. Ese ciudadano ya mayor, a quien yo no conocía y bien podía ser mi padre, se echó a llorar. Fue su liberación personal. Aquello me marcó hasta hoy”, confiesa.

Sucesos memorables en su carrera son también otros, como el Caso Autopista, acaecido hace más de una década, que lo tuvo en el equipo de primera línea de enfrentamiento e implicó, además de Sancti Spiritus, las provincias de Matanzas, Cienfuegos, Villa Clara y Ciego de Ávila. Se trataba, recuerda, de casi un centenar de hechos de hurto y sacrificio de ganado mayor



**Sucesos memorables en su carrera son también el Caso Autopista, de hurto y sacrificio de ganado mayor, y el asesinato, años atrás, de dos ancianos en Cabaiguán.** /Foto: Vicente Brito

y de unos 170 animales afectados.

“Perjudicaba a campesinos en zonas próximas a vías principales, las carnes eran trasladadas hacia La Habana en vehículos de renta al Turismo. Era preciso meterse en esa cadena delictiva para lograr un nivel de información que te permitiera establecer la magnitud del fenómeno”, argumenta. Le place que al tomarse la historia para un guion del programa policiaco *Tras la huella* todo haya sido reflejado de manera fidedigna.

Pero nada de lo hecho hasta hoy resulta comparable con lo vivido en función del esclarecimiento del asesinato de dos ancianos en Cabaiguán, allá por el 2015. Entonces una corazonada suya, basada en los conocimientos de Psicología adquiridos en la escuela, se confirmó y, una vez afinada en pruebas, permitió sancionar al culpable. “Durante la reconstrucción de los hechos se congregó en el lugar un mar de pue-

blo. Había un ambiente de rechazo y mucha indignación, pero primó la disciplina del pueblo”, evoca.

De aquel caso en Fomento hubo uno de los encartados que al salir de prisión lo buscó para agradecerle. También le han agradecido muchas familias. En ellas piensa siempre que tiene entre manos algún delito. “Hoy trabajo con muchos jóvenes y les digo: la madre de un asesino no aprueba que él sea un asesino, pero él no deja de ser su hijo”, señala.

Es defensor vehemente del humanismo que se practica en el sistema penitenciario cubano, de esas oportunidades que permiten a muchos salir de las cárceles con una carrera universitaria vencida. “He procurado siempre no tener que arrepentirme por haber actuado de mala fe. Para decidir uno tiene que pensar que quien está del lado de allá es un ser humano; obviamente, sin dejar de cumplir su misión”.

## Arroceros de Sur del Jíbaro también siembran casas



**La propia empresa financia y ejecuta con sus fuerzas la construcción de las casas en La Sierpe.**

Texto y foto: José Luis Camellón Álvarez

Un nuevo horizonte habitacional cobra vida en el municipio de La Sierpe con la puesta en marcha de un programa constructivo emanado de la visita a Sur del Jíbaro en el 2019 del Presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez, y tiene la finalidad de estabilizar fuerza técnica y agrícola en correspondencia con las necesidades y diversificación productiva del territorio.

Orlando Linares Morell, director general de la Empresa Agroindustrial de Granos (EAIG) Sur del Jíbaro, recordó a *Escambray* que en aquel contexto, “le planteamos la necesidad que teníamos de la aprobación a la empresa de un plan de construcción de viviendas con el objetivo de incrementar la fuerza técnica en las especialidades de Mecanización Agrícola, Civiles de la Construcción, Hidráulica y otras ramas, sobre la base de que nosotros costeábamos y construíamos las casas”.

Tras los procesos y trámites correspon-

dientes, la arrocería tiene aprobada para este año la edificación de 25 viviendas, las que a pesar de limitaciones en algunos recursos fundamentales transitan por diferentes fases de ejecución, “pero la voluntad de los constructores, de los aseguradores y de la empresa es terminar todas las casas en el 2020”, acotó Linares Morell.

Añadió que se trata de un programa singular, comoquiera que la EAIG aporta el presupuesto para la ejecución de las casas —cerca de 300 000 pesos— y las construyen fuerzas de Sur del Jíbaro con la participación del técnico o trabajador que habitará el inmueble.

“La empresa trabaja el proceso inversionista con créditos aprobados para ese fin y es algo novedoso porque hacía años que la entidad no disponía de viviendas estatales con el objetivo de incrementar la fuerza laboral del municipio, ya que Sur del Jíbaro tiene hoy más puestos de labor que hombres disponibles para trabajar y se hace necesario captar personal técnico, aunque en los próximos años se acogerán

más obreros para las labores agrícolas en la parte de la producción arrocería”, explicó Linares Morell.

A propósito de la continuidad del programa, el directivo adelantó que para el 2021 proyectan construir 10 casas y cimentar otras 30, de manera que se encuentran en la fase inicial, con proyecciones de crecimiento en los próximos años al contar con capacidad constructiva y se trabaja en la terminación de una fábrica de producción de materiales de la construcción, única de su tipo en La Sierpe, que tributará a este objetivo y a las necesidades del municipio, subrayó.

Las 25 viviendas —expresó Linares Morell— cuentan con tres habitaciones, son de tipología I con cubierta rígida, por tanto tienen la calidad requerida en correspondencia con lo que está indicando el país. El emplazamiento principal es en La Sierpe, pero construimos también en los consejos populares de Las Nuevas, San Carlos y El Jíbaro para buscar el acercamiento de los trabajadores a las unidades productoras.